



JESÚS EN EL CAMINO

III DOMINGO
TIEMPO DE PASCUA

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar la siguiente oración:



¡Ayúdanos Señor!
¡Despierta mi corazón!
¡Levanta mi mirada!

Para que pueda descubrir
que eres Tú
quien estás en nuestra
vida y caminas con
nosotros.

Señor, que cada día que
empieza,

que en cada circunstancia
que tenemos que vivir
podamos oír tu voz y
escuchar lo que les dijiste
a ellos:

¿De qué discutes en
cuanto van de camino?

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN DESCUBRIR QUE JESÚS NOS
ACOMPaña EN NUESTRO CAMINAR Y GUÍA
SIEMPRE NUESTROS PASOS (SABER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 24, 13-35**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué semejanzas hay entre el proceso de fe de los de Emaús y el tuyo?

PREGUNTA

1

¿Dónde reconoces la presencia del Resucitado?

PREGUNTA

2

¿Cuándo se te ofuscan los ojos y te cuesta verle en tu camino?

PREGUNTA

3

*¿Cómo reaccionas cuando se frustran tus expectativas?
¿Cómo te ayuda el camino de Emaús a encontrar motivos de verdadera esperanza?*

PREGUNTA

4

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto al grupo, pregunta cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



QUÉDATE CON NOSOTROS LA TARDE ESTÁ CAYENDO. QUÉDATE.

¿Cómo te encontraremos al declinar el día si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros la mesa está servida, caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres si no compartes nuestra mesa humilde?

Repártenos tu cuerpo y el gozo irá alejando la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Himno de la liturgia de las Horas

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

En esta oportunidad, te proponemos una sola metodología, la que utilizaremos se basa un poco en camino sinodal (entendemos sínodo como caminar juntos), en el que construiremos en comunidad.

Invita a cada joven a hacer un breve recorrido por su vida para ir descubriendo distintos momentos de su encuentro personal con Jesús. Sería recomendable indicarles que quizás no en todos sus encuentros con Cristo hayan pasado por cada uno de los pasos que indica el texto de los discípulos de Emaús. También es conveniente aclarar que no tienen por qué descubrir todos y cada uno de los pasos en su vida, por dos posibles razones: quizás no hayan realizado todos los pasos, pues son jóvenes y cada cosa tiene su tiempo, o quizás no sean capaces de reconocer alguno, porque muchas veces la acción de Dios en nuestra vida es silenciosa y sólo la reconocemos con el paso del tiempo y viendo los acontecimientos en conjunto. Con post-it marcar colocar en cuadro correspondiente y después socializar.

También puede suceder que, ya que la fe es muy incipiente, todavía no se logra reconocer el paso de Dios en la vida, que generalmente es muy sutil y difícil de ver. Por ello se puede orientar diciendo que nunca estuvieron solos, incluso cuando se sintieron fracasados o angustiados, ahí estuvo el Señor con una presencia silente.

Incluso sería oportuno que alguno descubriera que no logra saber cuándo estuvo Dios. Es una oportunidad formativa muy buena para ti, como catequista, porque podrás explicar y abrir los horizontes de la comprensión de la fe desde tu propia experiencia.



Antes de llegar este recuadro, ayúdalos a pedir hacer silencio, respirar y pedirle a Dios que los ilumine con su Espíritu Santo. Se podría hacer con esta u otra invocación:



Ven, Espíritu Santo,
 llena los corazones de tus
 fieles,
 y enciende en ellos el
 fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
 y renueva la faz de la
 tierra.

Oh Dios,
 que has iluminado los
 corazones de tus hijos
 con la luz del Espíritu

Santo;
 haznos dóciles a sus
 inspiraciones
 para gustar siempre el
 bien
 y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



	<i>Jesús se hizo presente</i>	<i>Jesús me acompañó</i>	<i>Jesús me dio respuesta a algo</i>	<i>Le abrí el corazón a Jesús</i>	<i>Conocí mejor a Jesús</i>	<i>Me dí cuenta que Jesús era importante</i>	<i>Compartí lo que había descubierto</i>
<i>Momento</i>							
<i>Acontecimientos</i>							
<i>Personas</i>							
<i>Me sentí...</i>							
<i>En mí cambió...</i>							

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-35)

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!».

«¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que Él está vivo.

Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron».

Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, ¿cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No será necesario que el Mesías soporte esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a Él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista.

Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!».

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

Jesús camina a nuestro lado

El Papa Francisco nos enseñó que "Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad, y luego nos hemos encontrado por el suelo desilusionados. Pero Jesús camina con todas las personas desanimadas que proceden con la cabeza agachada. Y caminando con ellas, de manera discreta, logra devolver la esperanza". Sucede como les ocurre a los personajes de esta escena, pues van desilusionados: el mesías que ellos esperaban que salvaría al pueblo de Israel como un guerrero lo han hecho morir en la cruz. No saben que ese mismo salvador es un mesías mucho más grande que un caudillo, es el mismo Dios de la vida que ha resucitado. La resurrección de Jesús y su presencia gloriosa es el gran consuelo y el gran aliciente para nuestra vida; descubrirlo es el punto desde el cual los cristianos han vivido en este mundo impulsados por una fuerza que los demás no comprenden.

Para acompañarnos en nuestras luchas y darnos la salvación, el Señor está de diversas maneras, aunque no lo podemos ver. En su Palabra que nos alimenta, en la comunidad que nos da compañía, en la oración que hacemos por la acción del Espíritu Santo, podemos descubrirlo. Percibir espiritualmente la presencia de Dios se hace con la fe.

En los sacramentos se da una presencia especial de Jesucristo. Así lo enseña el catecismo al referirse a la presencia de Cristo en la Misa o Eucaristía:

"Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin" (Jn 13,1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (cf Ga 2,20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor" (CEC, 1380).

A nosotros nos queda disfrutar y agradecer el hecho impresionante de que Dios no nos deje solos. Vayamos a la Eucaristía a encontrarnos con quien, por amor, dio la vida y resucitó para salvarnos.

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

- Pon nombre a personas concretas que te parezca que necesitan fortalecer su fe. Ante el Señor pide por ellas.
- Esfuérzate por transmitir la paz y la alegría de la Resurrección a las personas de tu entorno que lo necesiten.
- Reconoce y agradece el testimonio de las personas que entregan su vida porque creen en el Resucitado, como les sucedió a los discípulos.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Señor Jesús, en este día en que recordamos tu Pasión y Muerte, ayúdanos a reconocer el inmenso amor que nos tienes. Tú, Señor, entregaste tu vida por nuestra salvación, y nos has señalado un sendero por recorrer: solo quien entrega, podrá recibir. Ayúdame a acoger el inmenso don de tu amor, y a seguirte en el camino de la cruz, que es paso para la resurrección.



www.vej.cl